

CAPÍTULO 16

RESEÑA DEL LIBRO *CARTAS A UN ESCÉPTICO EN MATERIA DE RELIGIÓN,* DE JAIME BALMES¹. (COLECCIÓN AUSTRAL, ESPASA CALPE, MADRID 1959)

He terminado de leer de un tirón esta edición de bolsillo de la clásica colección Austral dedicada a presentar al público las veinticinco *Cartas a un escéptico en materia de religión* de Jaime Balmes, y que encontré y adquirí por casualidad en la Feria del libro antiguo de Madrid el pasado 6 de octubre de 2019. Catorce de estas «Cartas» fueron originariamente publicadas en los diferentes números de la revista *La Sociedad* que van desde el de 1 de abril de 1843 al de 7 de septiembre de 1844; posteriormente, en 1845 Balmes añadió once cartas nuevas para publicar y completar la primera edición del volumen que comentamos.

Son diversos los motivos que pueden hacer interesante y provechosa la lectura de este libro para los seguidores de *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, parafraseando el título del libro, «sean o no creyentes o escépticos en materia de religión». En primer lugar, la indudable calidad literaria y teórica de Jaime Balmes que, como es sabido, fue el primero en solventar, veintisiete años que el propio Carl Menger, el problema aparentemente insoluble de la paradoja del valor y de articular perfectamente la Ley de la utilidad marginal en su artículo titulado «Verdadera idea del valor o reflexiones sobre el origen, naturaleza y variedad de los precios» precisamente publicado el 7

¹ Reseña publicada en la revista *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, vol. XVIII, n° 1, primavera 2021.

de septiembre de 1844, en el mismo cuaderno 22 de la revista *La Sociedad* donde también apareció la XIII carta del libro que reseñamos.

En segundo lugar, me gustaría llamar la atención sobre la plena actualidad y relevancia de todos y cada uno de los temas que Balmes, con extraordinario dominio del castellano, amenidad y brillantez argumentativa, trata en sus veinticinco cartas. A pesar de que han transcurrido más de 175 años desde que fueron escritas, todo lo que se trata en estas cartas parece como si hubiera sido ideado y escrito hoy mismo, ya en la tercera década del siglo XXI, para dar respuesta a los interrogantes y anhelos más profundos del hombre moderno. Y aunque solo fuera por este motivo, que pone de manifiesto el carácter en gran medida inmutable de nuestra naturaleza humana y de las dudas, incertidumbres y debilidades que continua y permanentemente nos acechan, creo que este libro merece la pena leerse, e incluso estudiarse, con deleitación y aprovechamiento.

Botón de muestra de lo que indicamos, y en tercer lugar, son las muchas afirmaciones y conclusiones que Balmes argumenta en su libro y que, para sorpresa de cualquier lector de inclinaciones «libertarias», podrían haber sido escritas, incluso, por los mismísimos Ludwig von Mises o Murray N. Rothbard. Así, por ejemplo, cuando Balmes cuestiona el dogma del mejorismo social y científico que alimenta la ingenuidad de pensar que «la humanidad adelanta siempre hacia la perfección, haciendo sin cesar nuevas conquistas» (p. 65); o cuando Balmes insiste en que la víctima es la gran olvidada de los sistemas penales promulgados por los estados («Tan acostumbrado está el presente siglo a excusar el crimen, a interesarse por el criminal, que se olvida de la compasión que con título, sin duda más justo, es debida a la víctima», p. 39); o cuando evidencia que la única constante en la vida social es el continuo cambio (p. 89); o cuando aclara que es perfectamente legítimo, incluso obligado, amarse a uno mismo y perseguir los propios fines (p. 135), siempre que no nos olvidemos del prójimo, al que debemos querer con igual intensidad.

En cuarto lugar, me gustaría resaltar la crítica demoledora de Balmes hacia la confusa y enigmática abstracción, expuesta con lenguaje incomprensible y misterioso, de la filosofía idealista alemana en general, y de Hegel en particular, que ocultan al vulgo —e incluso a los especialistas— el vacío de su propio pensamiento con la cortina de humo de una terminología hecha ad hoc para que nadie la entienda (pp. 112 y ss) y, precisamente por eso, todo el mundo la ensalce.

Por último, y en quinto lugar, me gustaría referirme expresamente a la exposición y crítica de la doctrina panteísta que, en el «mejor» de los casos, se ha extendido como sucedáneo «light» de la verdadera religión, al coste inmenso, en termino de sufrimientos humanos, de terminar justificando el estatismo más exacerbado a la vez que se destruye la libertad individual. O en palabras del propio Jaime Balmes: «Porque es evidente que siendo el hombre, según las doctrinas panteístas, un mero accidente de la sustancia única, todo cuanto él piense, quiera o haga, serán modificaciones de la sustancia universal; por lo mismo desaparece la libertad del individuo, ya que este no tiene una existencia distinta y propia, y cuanto en él se encierra pertenece al ser único que le absorbe» (p. 128). Obviamente, de aquí al endiosamiento totalitario del estado y de la ingeniería social solo hay un paso.

En suma, recomendamos a todos la lectura de este libro que, por desgracia, no ha sido reeditado de nuevo, aunque puede encontrarse también en el volumen V de las obras completas de Jaime Balmes publicadas en su día por la biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.) y que son fácilmente asequibles a través de Amazon.